

único y el reconocimiento de la difusa separación entre acción y estructura, continuidad y cambio, sincronía y diacronía, posición estática y dinámica...

Las Relaciones Internacionales buscan savia nueva que permitan revitalizar su tronco adormecido por el largo sueño de la Guerra Fría. La Historia, inmersa en un profundo debate desde hace años, parece que está saliendo del purgatorio del renacer decimonónico y fija objetivos de mayor ambición y acordes con las preocupaciones del resto de la comunidad científica y en general de la sociedad. Es por tanto inevitable que ambas disciplinas presten una mayor atención a los puntos de contacto donde el intercambio puede resultar beneficioso.

En suma, es este libro una obra colectiva de profunda utilidad para introducir al lector en algunos de las discusiones que dominan el panorama actual de una rama del saber social en creciente auge. Su labor de compilación en cada uno de los capítulos de las principales tendencias no oculta lo valioso las sugerencias de debate y de ahondamiento del análisis y permite que el interesado en la materia haga las pertinentes conexiones con las cuestiones de mayor interés del mundo de hoy.

Cuenca Toribio, José Manuel, *Historia y actualidad. Clío en la posada*. Madrid, Actas, 2002, 402 pp.

Por Alejandro Román Antequera
(Universidad de Cádiz)

José Manuel Cuenca Toribio nació en Sevilla el 1 de enero de 1939, actualmente es el catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Córdoba, y uno de los más prestigiosos y el más prolífico de los historiadores de su generación, como demuestra su extensa obra, de la cual este libro forma parte, en la que ha abarcado cuestiones de diversa índole sobre la historia de España y Universal, lo que le valió en 1982 el Premio Nacional de Historia de España (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte) por su trabajo *Andalucía, historia de un pueblo*. Además es miembro de número de la Real Academia de Córdoba, así como de las Reales Academias de la Historia, Ciencias Naturales y Políticas y de la de las Buenas Letras de Sevilla.

Este libro representa una de las facetas del trabajo del autor, cómo es su habitual

colaboración con los medios de comunicación, en especial con la prensa local, regional y nacional, que le valió en 1985 el Premio José María Pemán de periodismo - Unicaja. Aunque esta recopilación de sus mejores artículos se centra en el período comprendido entre 1987 al 2001, aparecidos en *La Vanguardia*, el *Diario de Córdoba*, *ABC*, *Las Provincias*, *Ya...* Estos textos componen un testimonio vivo y directo de la sociedad de nuestro tiempo de la mano de una de las mejores plumas del panorama historiográfico hispano, sirviendo para aproximarnos a temas y acontecimientos de interés en nuestro país y en el contexto internacional en el transcurso de los últimos quince años, ofreciéndonos también la oportunidad de seguir la evolución del autor con el paso del tiempo y su experiencia vital, permitiéndonos adquirir nuevos enfoques sobre asuntos de suma trascendencia en nuestra historia reciente a través de su opinión.

La forma en que se encuentran estructurados los artículos responde a una división en cuatro bloques temáticos, de extensión variable en cuanto al número de trabajos, referidos a reflexiones sobre la historia, la identidad nacional española, el pasado más reciente de España y nuestro papel en el mundo, que abordan diferentes aspectos incardinados entre sí por una serie de principios básicos reflejo del pensamiento de Cuenca Toribio, que ya aparecen en el primero de los bloques, siendo una constante en el resto, a pesar de la variedad de cuestiones tratadas.

El primero de los bloques se denomina "Historia y reflexión del presente", poseyendo una extensión mínima en comparación con los otros tres apartados, es sin embargo en el que el autor asienta las principales ideas que dan cohesión al conjunto de artículos, estableciendo una serie de axiomas que todo historiador debería seguir: la búsqueda de la verdad; el compromiso; el mantenimiento de la objetividad con análisis imparciales, sin olvidar el componente subjetivo inherente a la labor de cualquier estudio; la función reivindicativa de justicia de la historia, que en pocas ocasiones da frutos a causa del dominio de los vencedores sobre las fuentes; el rigor...

Otra vertiente de estos primeros artículos consiste en la denuncia por parte del autor de algunos de los vicios de la sociedad española actual, de los que muchos tienen una larga tradición: el sectarismo; el mal uso de la

historia; la falta de preparación de las clases políticas en historia, lo que acarrea un gran déficit a su actuación; el olvido actual de la historia en la vanaglorización del presente, algo común a todas las épocas, pero que alcanza cotas más preocupantes que nunca en ésta, con la edificación de mitos con personajes de escasa valía, poniendo de relevancia de nuevo la injusticia histórica. En definitiva, queda clara la vocación de crítica social, característica insoslayable para cualquier aprendiz del oficio de Clío, patente con el ejemplo dado por Cuenca Toribio en estos escritos.

Posteriormente, el segundo capítulo, "España, esencia y existencia", se enfoca hacia la identidad nacional española, mostrándose ferviente partidario de la unidad en el seno del estado de las autonomías. Señala el deterioro sufrido por el nacionalismo hispano generado por la dictadura franquista, causante de la identificación del mismo con fascista, algo muy alejado de la realidad, e impulsor del ascenso fulgurante de los nacionalismos periféricos. Indica que el camino para solucionar esta situación es la eliminación de los sectarismos con una política de reconciliación, similar a la ejecutada en Francia, un país que España debería imitar en varios puntos de cara a su mejora, cómo se observa en su constante mención en otros artículos con dicha función.

Plantea que el único medio de salvación para la identidad de nuestro país es una apuesta decidida por Europa, integrándonos plenamente en la estructura supranacional de Maastricht, de la que nos encontramos alejados irremisiblemente sino conseguimos eliminar algunas lacras características, representadas en la falta de planificación y organización. Para lo cual se deben conjugar los mejores rasgos antiguos y modernos de nuestra sociedad, creando una nueva imagen que de crédito a España. Paralelamente la emprende contra vicios enquistados que también dificultan en gran medida la convergencia europea, al ser provocadores de tendencias malsanas imposibilitadoras de cualquier avance: hipocresía, falta de reconocimiento de los méritos ajenos y los errores propios, el sectarismo -por la politización de todos los espectros sociales-, envidia... frente a las cuales sólo héroes anónimos han luchado denodadamente salvando a la nave del naufragio, a pesar de las trabas y la marginación de que han sido y serán objeto, según el autor,

por las escasas opciones de cambio de estas líneas de conducta de la sociedad española.

El siguiente grupo de artículos están agrupados bajo el nombre de "España, su pasado más reciente", donde el hilo conductor es la historia actual española, como el propio título marca. Se sigue la secuencia cronológica dictada por los acontecimientos históricos desde la II República al actual gobierno del Partido Popular, definida por los hechos de mayor interés de esos instantes. En primer lugar realiza una llamada a la reconciliación nacional al hablar sobre la Guerra Civil, el Franquismo y la Transición, poniendo a esta última fase como modelo a seguir, ya que sino se hubiese llevado una política de conciliación los problemas hubieran sido graves; además reitera la idea de la imparcialidad en el análisis, con el conocimiento de todas las fuentes, ampliando el número de perspectivas, impidiendo más fácilmente la creación de bandos en pugna, como sucedió durante la II República, de la que crítica a sus actores por su falta de perspicacia para evitar la división en dos facciones.

Después comenta la actividad del gobierno socialista, que valora positivamente en su conjunto, atendiendo a la reforma del ejército ejecutada por Narcis Serra, muy necesaria y llevada a cabo con gran precisión en los primeros mandatos del PSOE; al tema de las humanidades, olvidado en la formación de buena parte de los políticos nacionales; el aperturismo cultural, que resulta incoherente por la marginación de hombres de gran calidad por su ideología, pero en menor medida que anteriormente; y, la corrupción descubierta a finales de la época socialista, el gran lastre de su actividad, que el autor nos recuerda es una repetición minimizada del período franquista. Por último aparece una crítica mordaz de la derecha española, a la que a finales de los ochenta observa sin cuadros de nivel, para pasar con Aznar a rechazar su actitud beligerante, mantenida en la caza al hombre de los últimos años en el poder de González, e incluso en el primer mandato gubernamental, acostumbrados a la oposición, que en pocas ocasiones fue constructiva, y que pervivió en la actitud agresiva con relación al caso Gescartera, olvidado por la opinión pública. Atravesados estos artículos con la inserción de semblanzas sobre algunos personajes de relevancia, que suelen ser tratados con bondad, en especial en el caso de Felipe González, y volviendo a reseñar

la hipocresía de la sociedad hispana, incapaz de reconocer la labor de sus figuras más excelsas.

La última sección titulada "España y el mundo actual" afronta el papel español en el contexto internacional, iniciándose con las relaciones con Iberoamérica, el área de expansión tradicional, al calor del quinto centenario del Descubrimiento, reflexionando sobre la necesidad de la unidad española y la comunión de intereses con el continente iberoamericano para el resurgimiento. A continuación posa su visión en las relaciones con el mundo árabe, al que ataca por su fanatismo religioso, centrándose en el problema del Magreb y la inmigración, donde debemos seguir el ejemplo galo de asimilación, solucionando de este modo la cuestión demográfica, tan preocupante en occidente. Se menciona el contencioso de Ceuta y Melilla, en el cual adopta una actitud contraria a su conservación, alegando que hay que ser coherentes, para así conseguir Gibraltar de los británicos. Luego acusa al fanatismo religioso como factor fundamental del atraso del mundo musulmán, clamando por Turquía, país donde no se produce, pero que corre el riesgo de caer en él por la falta de ayuda occidental.

Continúa con los puntos de máxima tensión de los últimos años en el mundo islámico, al margen del tema palestino, cómo son la primera guerra del Golfo, en la que es contrario a la falta de participación española, dadas las tropelías de Saddam Hussein y la importancia en la configuración de un nuevo orden internacional, que queda cambiado con el 11 de septiembre, en la que guiándose por la doctrina del choque de civilizaciones de Huntington, demuestra su preferencia por un occidente vacío, antes que por el fanatismo islámico.

Los últimos artículos se aproximan a la cuestión de la caída del comunismo soviético, al que Cuenca Toribio critica su falta de libertades, atendiendo a la balcanización del último estado imperial, las elecciones de los años noventa, las diferencias de carácter del pueblo ruso con respecto al occidente europeo, su incierto futuro, clave para el futuro del mundo... Pasa a las relaciones españolas con Portugal, repitiendo la idea mencionada con Iberoamérica, pero aumentada, al ver la necesidad de una mayor unidad interna, para obtener fortaleza de cara al proceso de unidad europea. Atiende después a los procesos electorales alemán y francés de la década pasada, defendiendo en el primero de los casos a la figura de Köhl, comparado con

Bismarck, elogiado por su decidido europeísmo, del que era el principal timonel en esa fase; mientras que de Francia nos describe el panorama político existente, mostrando especial interés por la crisis gubernamental generada por la actividad del primer ministro A. Juppé. Por último, Cuenca Toribio focaliza su mirada inquisitiva en la figura de Clinton, comparado con F.D. Roosevelt, y en recordarnos la importancia de China actualmente, olvidada tras el 11 de septiembre; finalizando con un resumen del siglo XX español del que destaca el fin de la sociedad rural a mediados de centuria, la secularización y la normalización del acceso a la cultura.

En resumen, José Manuel Cuenca Toribio ejecuta un recorrido por los principales temas de los últimos años a través de esta selección de sus colaboraciones periodísticas en prensa local, regional o nacional, donde la lectura amena de las mismas permite acercarnos a sus ideas, la evolución de su pensamiento, un testimonio de gran valor para aquél que quiera conocer lo sucedido en el siglo XX, especialmente en España, y algunos principios básicos establecidos en sus líneas.

Hardt, Michael; Negri, Antonio, *Imperio*. Barcelona, Paidós, 2002, 432 pp.

Por Jesús María Fernández García
(Universidad de Cádiz)

Imperio es sobre todo una apuesta arriesgada, se trata de una obra que pretende nada más y nada menos que explicarnos el mundo en el que vivimos. Partiendo de una visión multidisciplinar que enfoca el actual sistema político internacional desde la Filosofía, la Sociología, la Ciencia Política y la Historia, los autores pretenden realizar un análisis global. Un análisis que se remonta hasta la Edad Moderna para rastrear las líneas básicas que han ido configurando la evolución de las estructuras políticas internacionales, hasta llegar a una nueva etapa que Hardt y Negri llaman Imperio, en la que nos encontramos ya inmersos.

En sus propias palabras: "El Imperio se está materializando ante nuestros ojos. Durante las últimas décadas, a medida que se derrumbaban los regímenes coloniales, y luego, precipitadamente, a partir de la caída de las barreras interpuestas por los soviéticos al mercado capitalista mundial, hemos asistido a una globalización irreversible e implacable de